

El Requete



DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Ni me caso ni me vendo, de retóricas no entiendo, y al traidor llamo traidor

Suscripción:	
Año	\$ 4.--
Semestre	„ 2.--
Número suelto	„ 0.10

Redacción y Administración:
Bernardo de Irigoyen 483
 U. T. 38 - Mayo - 3134

CORREO ARGENTINO	FRANQUEO PAGADO
	Tarifa Reducida
	Concesión No. 12055

AÑO I

Buenos Aires, 1 de Marzo de 1939

No. 4

DOCUMENTO HISTORICO

DON ALFONSO CARLOS FERNANDO JOSE JUAN PIO DE BORBON Y AUSTRIA DE ESTE, por la gracia de Dios legítimo sucesor de los Reinos, Condados, Señoríos y demás títulos soberanos de las Españas, Caudillo de la Comunión Tradicionalista, secular sustentadora de la Legitimidad, a mi Jefe Delegado en España, Consejo, Delegados especiales, autoridades regionales, provinciales y locales, Diputados y concejales, veteranos, "Margaritas", Requetés y Juventudes, asociaciones tradicionalistas y todos los leales, tanto a los que ahora son como a los que en lo sucesivo fueren y a cuantas personas en algún modo debe y pueda hacer referencia lo que a continuación dispongo, **SABED**:

Que la fidelidad constante de mi ánimo, asistida de activa y perseverante voluntad en el cumplimiento del deber de dar legítima y conveniente solución a la continuidad dinástica de la Causa, hoy vinculada en Mi Persona, no ha sido bastante hasta el día para conseguir la determinación del Príncipe de Asturias en quien concurren tanto por imperio del Derecho como por su segura y deliberada adscripción y pública aceptación, todos los requisitos indispensables de principio y de política garantía.

Tan grave dificultad, ajena a Mi más vehemente deseo y continuado y diligente esfuerzo, no es sino prueba providencial, a través de la cual Dios Nuestro Señor prepara días de grandeza española, así como el reinado venturoso y sin par de los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, Mis mayores, siguió a otra época de turbadoras oscuridades públicas.

Mas el deber Mío no quedaría, cuanto de Mi propia acción depende, completamente cumplido si, absorbido en el propósito de conseguir la solución perfecta, ante las dificultades de diferente naturaleza que concurren en cada uno de quienes sucesivamente el solo, pero insuficiente, título de la sangre llama a Mi sucesión, dejase de prever la posible terminación de Mi vida antes de conseguirlo, y no proveyese en momento oportuno a eventualidad tan grave, dejando desamparada y huérfana de monárquica autoridad indiscutible, siquiera sea provisoria, a la Santa Causa de España.

La Historia y las antiguas Leyes Me aconsejan, sin cejar por ello en la continua y apremiante atención a dar solución más definitiva por Mi mismo y durante Mi vida, a prevenir las disposiciones siguientes:

PRIMERA. Si al fin de Mis días no quedase Sucesor legítimamente designado para continuar la sustentación de cuantos derechos y deberes corres-

Aunque convencidos de que nuestro colaborador M. B. R., de quien publicaremos nuevo artículo en el número próximo, no dejará de aludir al Decreto ausgado que honra hoy las columnas de EL REQUETE, no podemos resistir al deseo de dirigirnos a todos los carlistas, pero singularmente a los nuevos, invitándoles a que mediten hondamente el documento que precede y vean si es posible, ni con posibilidad remota, que NINGUNO de los que pertenecen a la dinastía usurpadora pueda llegar a ser JAMAS el Rey legítimo de España.

Los políticos, los diplomáticos, los poderes todos del mundo que ignoran o quieren ignorar la justicia por la que el Carlismo se ha sacrificado más de un siglo, podrán hacer sus combinaciones y hacer gemir las prensas y ocupar las Agencias con sus cábalas, pero sepan TODOS que el Carlismo JAMAS ACEPTARA OTRO REY QUE EL PROPUESTO POR EL REGENTE NOMBRADO POR DON ALFONSO CARLOS, Y SUJETO A LAS CONDICIONES IMPUESTAS POR NUESTRO ULTIMO REY (q. d. D. g.).

Por si en las líneas del documento que precede no hubiera un repudio bastante claro de toda dinastía usurpadora, quien ha visto con sus propios ojos el Testamento póstumo del Rey, escrito todo de su puño y letra, afirma solemnemente que en él está el repudio claro, terminante, solemne y perpetuo de TODOS los individuos de la dinastía usurpadora, y el Carlismo hará buena, **SI ES PRECISO CON LAS ARMAS EN LA MANO**, la palabra del

ponden a Mi Dinastía conforme a las antiguas Leyes Tradicionales y al espíritu y carácter de la Comunión Tradicionalista, instituyo con carácter de Regente a Mi muy querido sobrino S. A. Don Javier de Borbón-Parma, en el que tengo plena confianza por representar enteramente nuestros principios, por su piedad Cristiana, sus sentimientos del Honor, y a quien esta Regencia no privaría de su derecho eventual a la Corona.

SEGUNDA. El Regente reiterará en público manifiesto el solemne juramento que Me tiene prestado de "Regir en el interregno los destinos de Nuestra Santa Causa y proveer sin más tardanza que la necesaria la sucesión legítima de Mi Dinastía, ambos cometidos conforme a las leyes y principios de Legitimidad que ha sustentado durante un siglo la Comunión Tradicionalista".

TERCERA. Tanto el Regente en sus cometidos, como las circunstancias y aceptación de Mi Sucesor, deberán ajustarse, respetándolos intangibles, a los fundamentos de la Legitimidad española, a saber: I.—La Religión Católica Apostólica Romana, con la unidad y consecuencias jurídicas con que fué amada y servida tradicionalmente en Nuestros Reinos. II.—La constitución natural y orgánica de los Estados y cuerpos de la sociedad tradicional. III.—La federación histórica de las distintas regiones y sus fueros y libertades, integrante de la unidad de la Patria española. IV.—La auténtica Monarquía tradicional, legítima de origen y ejercicio. V.—Los principios y espíritu y, en cuanto sea prácticamente posible, el mismo estado de derecho y legislativo anterior al mal llamado derecho nuevo.

CUARTA. Ordeno a todos la unidad más desinteresada y patriótica en la gloriosa e insobornable Comunión Católico-Monárquico-Legitimista, por difíciles que sean las circunstancias futuras, para mejor vencerlas y alcanzar la salud de la Patria por el único camino cierto, que es el triunfo de la Causa inmortal, a la que tan insignes sacrificios ha ofrecido Nuestra Comunión en una centuria y a la que Mi Dinastía ha servido y a la que Yo sirvo con tanta lealtad como requiere mi conciencia para merecer bien de España y de Dios Nuestro Señor, ante cuyo Trono espero rendir cumplido descargo de Mis graves deberes.

Dado en el Destierro, a veintitrés de enero de mil novecientos treinta y seis.

ALFONSO CARLOS.

Rey. Que nadie se llame a engaño, ni pretenda torcernos en nuestro camino de lealtad y sacrificio.

En la sociedad moderna, falta de convicciones y caracteres, pocos pueden hacerse cargo de lo que significa para UN VERDADERO CARLISTA la legítima voluntad del Rey. Para el carlista es siempre un culto: **AL REY LA HACIENDA Y LA VIDA.**

España tiene hambre y sed de justicia; que siente la urgentísima e imperiosa necesidad de un Gobierno digno y enérgico,—justiciero y honrado y que ansiosamente aspira a que con no disputado imperio reine la ley, a la cual debemos todos estar sujetos, grandes y pequeños.

España no quiere que se ultraje ni ofenda la Fe de sus padres; y poseyendo en el Catolicismo la verdad, comprende que si ha de llenar cumplidamente su encargo divino, la Iglesia debe ser libre.

CARLOS VII

PALABRAS REALES

Nosotros, hijos de reyes, reconocemos que no es el pueblo para el Rey, sino el Rey para el pueblo, que un Rey, debe ser el más honrado de su pueblo, como es el primer caballero, que un Rey debe gloriarse, además con el título especial de padre de los pobres y tutor de los débiles.

CARLOS VII

MARTIRES

El General "NO IMPORTA"

Por D. Juan Vázquez de Mella

Es la perseverancia la virtud del héroe, y la resignación en el infortunio la del mártir.

Constancia en el combate para no rendirse, y sublime paciencia en la desgracia para no ir por el camino de la desesperación a la locura o a la vileza. Son grandezas del alma que brotan del sacrificio, fuente inexhausta de las bellezas morales. Y el sacrificio supone el imperio de la voluntad sobre las sollicitaciones de la concupiscencia y la idea luminosa del deber sojuzgando al entendimiento, y las dos cosas juntas una energía irresistible que hace de la vida un dilema entre el honor o la muerte.

Ni la victoria colma nuestros anhelos, ni la desgracia rinde con la prostración del desastre nuestras fuerzas.

España, que, paladín armado del derecho, ha salvado en una cruzada, siete veces secular, la civilización universal del simoun de los desiertos africanos; y en las contiendas de este siglo, luchando cuerpo a cuerpo con la revolución, ha demostrado que será, en la nueva edad que ya comienza, la Covadonga de Europa.

Nuestro pueblo hace de la desgracia el escabel de la fortuna, y de la derrota el pedestal de la victoria.

Por eso, al conmemorar a nuestros mártires y a nuestros héroes, sería la mayor de las injusticias no celebrar la memoria del más grande de los héroes y los mártires, del que resume y condensa así toda nuestra historia y compendia en su nombre, que significa la firmeza del triunfo y el desprecio de la muerte, todos los rasgos de nuestro carácter, el sublime general NO IMPORTA, emblema de nuestra raza.

El joven Príncipe que después se llamó Carlos V, oponiendo a Napoleón, en el castillo de Marrac, el non possumus del honor en medio de la debilidad y vileza de Carlos IV y Fernando VII, se yergue, al lado de los que cayeron en el Parque y entre los escorbros de Zaragoza, como una de las figuras más hermosas, que el odio político ha tratado de cubrir con el velo del silencio, en ese cuadro portentoso que iluminan las descargas del 2 de mayo, las bombas de Gerona y las estrellas arrancadas al cielo de la victoria en Arapiles y Bailén.

Desde el héroe de Arquijas hasta los mártires de Abanto, en las ondas de ese río de sangre generosa que socava los muros del agrietado alcázar revolucionario, se oye, como un murmullo solemne que parece la voz de la Patria, el perpetuo NO IMPORTA español que nos recuerda el deber de no rendirnos nunca al infortunio y alzar altivos la frente en las horas de las grandes tristezas nacionales, recordando las magnificencias del pasado, para salir de las desgracias del presente, fijos siempre los ojos en aquella Bandera que ondeará con su lema glorioso, cifra de nuestros amores y de nuestras esperanzas, sobre los trofeos de la victoria el día en que, aplacada la justicia de Dios con la penitencia, podamos recoger el galardón de tantos sacrificios como aun en este siglo ha ofrecido el gran héroe y el gran mártir, el general NO IMPORTA, oponiendo su pecho a la metralla para que no llegara hasta el altar.

(Artículo publicado en "El Correo Español" de Madrid, el 10 de marzo de 1905).

Honor y gloria a los Mártires de la tradición

INSTITUCION DE UNA FIESTA NACIONAL

Venecia, 5 de noviembre de 1895.

Mi querido Cerralbo (1): Ya te rogué por telégrafo dieras las gracias en mi nombre a los muchísimos que de toda España me facilitaron ayer por mi fiesta. Al reiterarlas por escrito, quiero comunicarte un pensamiento que, desde hace mucho tiempo, deseo encerrar en forma concreta.

Grandes son los progresos que, merced a tu inteligente iniciativa, a la cooperación generosa de todos los que te ayudan, y también a la fuerza de persuasión de la verdad y la justicia tenaz y serenamente confesada, ha logrado nuestra Causa.

Pero si orgullosos podemos estar del presente, cúmplenos no olvidar lo mucho que debemos al pasado.

¡Cuántas veces encerrado en mi despacho, en las largas horas de mi largo destierro, fijos los ojos en el Estandarte de Carlos V, rodeado de otras 50 Banderas tintas en sangre nobilísima, que representan el heroísmo de un gran pueblo, evoco la memoria de los que han caído, como buenos, combatiendo por Dios, la Patria y el Rey!

Los Ollo, los Ulibarri, los Francesch y los Andéchaga, los Lozano, los Egaña y los Balanzátegui, nos han legado una herencia de gloria que contribuirá, en parte no pequeña, al triunfo definitivo que, con su martirio, prepararon.

Al fin cada uno de esos héroes ha dejado en la historia una página en la que resplandece su nombre.

En cambio, cuántos centenares de valerosos soldados, no menos heroicos, he visto caer junto a mí, segados por las balas, besando mi mano, como si en ella quisieran dejarme con su último aliento, su último saludo a la Patria! ¡A cuántos he estrechado sobre mi corazón en su agonía!

¡Cuántos rostros marciales de hijos del pueblo, apagándose en la muerte con su sublime estoicismo cristiano, llevo indeleblemente grabados en lo más hondo de mi pecho, sin que pueda poner un nombre sobre aquellas varoniles figuras!

Todos morían al grito de ¡Viva la Religión! ¡Viva España! ¡Viva el Rey!

Con la misma sagrada invocación en los labios, ¡cuántos otros han entregado el alma a Dios, mártires incruentos, en los hospitales, en la emigración, en las cárceles, en la miseria, matados aún más que por el hambre, por las humillaciones, y todo por no faltar a la fe jurada, por ser fieles al honor, por no doblar la rodilla ante la usurpación triunfante!

Nosotros, continuadores de su obra, y herederos de las aspiraciones de todos ellos, tenemos el deber de honrar su memoria.

Con todo este objeto propóngome que se instituya una Fiesta Nacional en honor de los mártires que, desde el principio del siglo XIX, han perecido a la sombra de Dios, Patria y Rey en los campos de batalla y en el destierro, en los calabozos y en los hospitales, y designo para celebrarla el 10 de Marzo de cada año, día en que se conmemora el aniversario de la muerte de mi abuelo, Carlos V.

Nadie mejor que aquel inolvidable antepasado mío personifica la gigantesca lucha, sostenida contra la revolución, por la verdadera España, durante nuestro siglo.

En los albores de éste, digno émulo de los héroes de la Independencia por su entereza y su inflexibilidad, irguióse en frente de Napoleón, que, en el apogeo de su poder, no consiguió doblegarle, como encarnación augusta de la Monarquía Española.

En el segundo período de su vida ejemplar, reinando su hermano, fué también, en la primera grada del trono, celoso custodio de las virtudes y tradiciones monárquicas, a la par que modelo de súbditos.

Y por último, a la muerte de Fernando VII capitaneó la guerra de los siete años, que ha servido para dar nombre gráfico y definitivo a los defensores de la bandera de la antigua España: los Carlistas.

Estas razones me han determinado a escoger la fecha del 10 de marzo, que, además, despierta en mí conmovedores recuerdos personales, por ser aquel mes el culminante de la Campaña de Somorrostro, y en el que vi morir mayor número de valientes al lado mío.

Ya conoces mi deseo, mi querido Cerralbo. Hazlo saber de antemano, como Representante mío, a nuestras Juntas, a nuestros Círculos, y a nuestra Prensa, para que se preparen a celebrar, desde el año próximo, con la solemnidad debida, esta Fiesta Nacional.

En ella debemos procurar sufragios a las almas de los que nos han precedido en esta lucha secular, y honrar su memoria de todas las maneras imaginables, para que sirvan de estímulo y ejemplo a los jóvenes, y mantengan vivo en ellos el fuego sagrado de amor a Dios, a la Patria y al Rey.

Los Círculos podrían, por ejemplo, premiar aquel día estudios históricos sobre los héroes de las respectivas localidades; la prensa ensalzar y divulgar sus hechos más gloriosos y propagar sus retratos, las Juntas organizar funerales en cada provincia y, si se conservan sus restos, restaurar en lo posible sus sepulcros y convocar a nuestros amigos para que recen sobre sus tumbas.

Obra del corazón ha de ser esta fiesta, y, con tributos del corazón, hemos de celebrarla, más que con ostentosas manifestaciones.

La fe, la gratitud y el entusiasmo reemplazarán en ella, con creces, el fausto y la pompa, que no se avienen bien, ni con los gustos de la gran familia carlista, ni con la situación en que se halla por su desinterés sublime.

Dame cuenta, te ruego, de todas las adhesiones que recibas a esta idea y de los preparativos que se hagan en toda España para esta Fiesta Nacional, que yo, desde el destierro, presidiré con todo el fervor de mi alma.

Guárdete Dios, como muy de corazón lo desea, tu afectísimo

CARLOS.

COLOFON

Don Carlos VII, fallecido el 18 de julio de 1909, dejó en su Testamento Político, dirigido "A TODOS LOS CARLISTAS", una cláusula que confirma el mandato que dirigiera a su Jefe Delegado, el Excmo. Señor Marqués de Cerralbo, el 5 de noviembre de 1895, y en dicha cláusula dice textualmente:

"...Y a vosotros que con tanto tesón los defendisteis (los santos ideales de toda su vida) al lado mío, alcanzará también mi supremo adiós. A todos os tendré presentes y de todos quisiera hacer aquí mención expresa. Pero ¿cómo es posible, cuando formáis un pueblo innumerable?"

"Mi agradecimiento a los vivos y a los muertos de nuestra Causa.

"Para probarlo y perpetuar su memoria instituí la fiesta nacional de nuestros mártires. Continuadla religiosamente los que hayais de sobrevivirme. Congregaos para estímulo y aliento recíproco y en testimonio de gratitud a los que os precedieron en la senda del honor, el día 10 de marzo de cada año, aniversario de la muerte de aquel piadoso y ejemplarísimo Abuelo mío, que, con no menos razón que los primeros caudillos coronados de la Reconquista, tiene derecho a figurar en el catálogo de los Reyes genuinamente españoles".

EN EL 10 DE MARZO

Sangre Fecunda

"La sangre de nuestros mártires de otros días ha hecho brotar, generosa, la de una muchedumbre de nuevos mártires, que, ante el mundo desequilibrado de nuestros días, han mostrado a España levantándose en un arranque admirable de abnegación".

Javier de Borbón-Parma.

¡Admirable compenetración de ideas y de sentimientos la que siempre hubo entre los augustos Jefes de la Comunión Tradicionalista!

Si abrimos al azar el libro sublime de la historia carlista, y posamos nuestra mirada en uno cualquiera de los documentos de los Reyes de la Legitimidad proscripita, difícilmente sabremos adivinar a cuál de aquellos Reyes debe su existencia el escrito que estamos ojeando.

Es tal la intensidad de sentimiento y de expresión en nuestros insobornables Soberanos, que bien pudiéramos creer que unas letras de Don Alfonso Carlos, por ejemplo, hubiesen sido redactadas por Carlos V, que rigió a la España tradicional exactamente cien años antes.

Es que la dinastía carlista, al través de los hombres que la encarnaban, ha sabido siempre "sentir a España", como hoy se diría. Por eso sus Reyes han coincidido siempre, cuando en proclamas o manifiestos patrióticos, explanaban doctrina política, foral o social. Y coincidían así siempre, porque en la Comunión Católica-Monárquica, lo mismo para los augustos Caudillos, que para los vasallos todos, siempre el punto de mira es Dios.

De aquí que los Reyes carlistas, intérpretes en todo momento del credo tradicionalista, hubiesen forzosamente de coincidir plenamente en sus actuaciones soberanas.

Eran Príncipes Católicos que sólo anhelaban una España grande, con armonía de regiones, en las que ellos, primeros servidores y soldados de la Patria, reinarian debajo, entendiéndose bien, de Cristo Rey, cuya soberanía es la esencia y el todo del Carlismo.

Estas consideraciones las sugieren las palabras que encabezan estas líneas, pronunciadas por el Príncipe-Regente de nuestra Comunión, Don Javier de Borbón-Parma, en su primera actuación como tal Regente, allá en Austria, ante el cadáver, todavía insepulto, del llorado Don Alfonso Carlos.

Cuando este Príncipe (la primera vez que levanta su voz como Abanderado de la Tradición) muestra al mundo la sangre de los mártires de ahora, parece que vemos revivir y hasta compendiarse en él, la grandeza de los Soberanos todos de la Legitimidad proscripita.

Sobre todo parece que se percibe en esas palabras, el espíritu piadoso de nuestro gran Rey Carlos VII, que un día impuso a los Carlistas la dulce obligación de ce-

lebrar la Fiesta de los Mártires de la Tradición, rogando de una manera especial por éstos en el 10 de marzo de cada año, "aniversario —decía Carlos VII— de mi Abuelo, Carlos V".

Humanamente hablando, parecía que la existencia del Carlismo terminaría en el momento mismo en que la muerte cerrase los ojos del último varón en rama directa de la familia de Carlos V. Pero, he aquí que la Providencia divina dispone que en el instante preciso tan temido, por creerlo funerario para el Carlismo, surja riente, cual bella aurora, la figura gallarda de un Príncipe de rancio abolengo legitimista que enarbola vigorosamente la bandera de las patrias Tradiciones, hasta tanto que la Comunidad, reunida en Asamblea, a la usanza tradicional, declare, en definitiva, cuál es el Príncipe a quien, por la gracia de Dios, corresponde recoger la sagrada herencia de cien Reyes.

El milagro es éste; y no cabe duda que se ha obtenido de lo Alto, gracias a la sangre generosa y fecunda de aquellos mártires de antes y de estos mártires de ahora, a la que, con tanto sentimiento y con tanta justicia, aludió Don Javier ante el cadáver de Don Alfonso Carlos.

Por eso, si siempre fué obligación sagrada de todo español honrado, el poner flores y plegarias sobre las tumbas de los

mártires de la Tradición, mucho más lo será en la lucha cruentísima actual, en la que, por haber muchos miles de nuevos mártires, ha podido el Príncipe Javier presentar "ante el mundo desequilibrado de nuestros días" a los mártires carlistas de antes, a los mártires carlistas de ahora y a muchos otros que, adversarios nuestros acaso en otros tiempos, han sabido, sin embargo, en los actuales, identificarse con nuestros postulados de Dios y Patria, hasta el punto de luchar con heroísmo, cubrirse de gloria y conquistar la palma del martirio.

Ojalá que cuanto antes, la que fué Fiesta solemne, pero familiar de los Carlistas, se convierta en verdadera Fiesta Nacional, como debido homenaje de todos los tiempos a los que hicieron posible, con su sacrificio y su ejemplo, que ahora pueda presentarse a nuestro pueblo ante el mundo entero, como algo que causa admiración y asombro.

Nosotros los Carlistas, desde luego que en este 10 de marzo nos postraremos con redoblado fervor ante el sagrado túmulo que guarda las cenizas de nuestros muertos.

¡Tenemos tantos nombres que añadir a la interminable lista del martirologio carlista! ¡Han caído y caen cada día tantos, tan queridos, tan allegados!

BOLETIN DE SUSCRIPCION A "EL REQUETE"

Sr. D. Melchor Lloró, Secretario Administrativo de la C. T. E. Bernardo de Irigoyen 483, Buenos Aires.

Sírvase anotarme como suscriptor de EL REQUETE por el término de (1), a cuyo efecto envío por (2)..... la cantidad de \$.....

Le saluda con el mayor afecto su atto.

S. S.

Firma:

Nombre

Localidad

Calle N°

(1) Año o semestre. (2) Personalmente o giro.
Léase al dorso de este Boletín.

¡Hasta nos parece ver destacarse entre la muchedumbre de los Mártires de la Tradición, la silueta de santo de Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este!
(De "El Pensamiento Navarro").

gría, las ideas se agolpan en confusión delirante, y no podemos plasmarlas al papel, solo diremos con todas las fuerzas de nuestros corazones:

"EL REQUETE" TE SALUDA ¡OH BANDERA GLORIOSA! con honda emoción y dice como siempre, ¡ESA ES NUESTRA BANDERA! ¡La de España!

¡Viva la Argentina! ¡Viva España! Rumur.

LA FIESTA DEL DOMINGO PASADO

Compuesto ya el presente número de EL REQUETE, debemos dar somera cuenta de la fiesta, organizada por la Comnió Tradicionalista, cuyas autoridades presidían en pleno, celebrada en la iglesia de Ntra. Sra. de Monserrat, como acción de gracias por la liberación total de Cataluña, lograda felizmente por el Ejército nacional; presagio seguro y señal cierta de la victoria final que "ya se toca con la mano" como decía el P. Suriá en su entusiasta y españolísima peroración.

berá informar la nueva España, si no ha de ser un remedo de lo pasado o una copia de doctrinas exóticas, y, no solo ajenas, sino contrarias al modo de ser español.

Fué de notar, en un acto meramente religioso, el sillón vacío del Representante del Gobierno Nacional de España, quien "a pesar de que a ratos pretende no hacer política" trató de boicotear por los medios más indignos el religioso acto, como lo probaremos en su día.

noble cometido tan "brillantemente" ejercido que no quedan, ni las cenizas del fuego y entusiasmo patrióticos que encontró a su llegada entre el elemento sano español, habiendo introducido la división, cuando no la disolución, en cuanto ha tocado.

Aunque ya es un primer premio el que le ha caído, por el hecho de haber reconocido el Gobierno Argentino al Gobierno Nacional de España después de negociaciones llevadas a cabo en... Londres, haciendo el mismo caso de él que del moro Mu-

UN REQUETE DE 13 AÑOS, LAUREADO

Inocencio Iglesias Urdain, gran héroe del Movimiento Nacional. Es un navarrico en cuyas facciones, imprecisas todavía, se advierte temple de acero, y en su mirada una voluntad indomable.

El pequeño Inocencio Iglesias Urdain tiene 13 años de edad. Nació en Estella, y el día 19 de Julio de 1936 se alistó voluntario para luchar por la causa de Dios y de España, en uno de los Tercios de Requetés. Su padre, de sesenta años de edad, y tres hermanos se habían apresurado a acudir al llamamiento de la Patria, como tantos otros navarros. Una hermana de Inocencio tomó la abnegada resolución de prestar sus servicios como enfermera a los heridos. Inocencio se quedó solo. La madre había muerto hacía varios años. El futuro héroe no titubeó. Sus padres y hermanos quisieron que ingresada en un colegio; pero él se negó, y se incorporó a uno de los Tercios de Requetés. Tenía once años y estudiaba el bachillerato.

Desde el primer instante prestó servicios valiosísimos como enlace. Ocho veces se pasó al campo enemigo y regresó a su unidad. Un día, en una posición de Pinel, fuertemente atacada, sus compañeros de armas cayeron; unos, heridos; otros, muertos. Inocencio fué el único que quedó en condiciones de seguir combatiendo. Tenía en su poder documentos importantísimos. Los rojos redoblaron sus ataques y se aproximaron a la posición. El navarrico de temple de acero y voluntad indomable, echó mano de sus bombas de mano, y mató a quince. Los marxistas creyeron que los combatientes nacionales eran más numerosos, y se retiraron; pero un mocetón comunista llegó hasta el valeroso niño y pretendió darle un golpe en la cabeza con una gruesa barra de hierro. El ya héroe esquivó el golpe; pero tuvo la mala fortuna de que la barra le alcanzase el brazo derecho. Cayó al suelo y simuló que estaba muerto. Entonces el comunista, confiado, se acercó. El momento fué aprovechado por Inocencio para asestarle con el brazo izquierdo una puñalada.

Instantes después, el muchachito caía desmayado sobre el cadáver de su enemigo, y así lo hallaron los refuerzos.

Inocencio Iglesias Urdain, ha tomado parte en numerosas acciones de guerra y ha entrado con las fuerzas de vanguardia en varias ciudades conquistadas en el Norte y en otros puntos de España. Ostenta, orgulloso, en su pecho nada menos que una Laureada de San Fernando individual, dos colectivas y la Medalla de Navarra. Caso único en el mundo. Además, ha merecido delicadas distinciones personales del propio Generalísimo Franco y de varios generales.

A consecuencia de la herida que sufrió en Pinel, Inocencio tiene el brazo derecho inutilizado, si bien espera quedar totalmente restablecido.



Parte de la concurrencia que asistió a la Misa y Te. Deum

A pesar de haberse tenido que diferir la fiesta por el luto de la Iglesia por la muerte del Sumo Pontífice y de lo desapacible y lluvioso del día, el templo se llenó a rebozar de una multitud incontable de españoles deseosos de manifestar públicamente a Dios su agradecimiento por la victoria obtenida en la liberación de Cataluña, y, en muchos, con el deseo de protestar indirectamente contra el laicismo imperante en los festejos organizados por quienes deberían estar más posesionados del espíritu que NECESARIAMENTE de-

Cuando muy pronto, en premio de sus milagros diplomáticos, ayudados de nuestras recomendaciones en Burgos, lo nombren vice-cónsul de séptima clase en un poblacho desconocido de Turquía, hablaremos claramente de sus coqueteos anteriores con los separatistas vascos, de sus dilaciones en Niza para ver en que lado caía el viento, en el momento de iniciarse el glorioso Movimiento Nacional, de su obra de disociación en Buenos Aires desde el momento de su llegada, de sus miras "particularísimas" en el desempeño del

ya, con todo confiamos liquidar más cumplidamente todavía la cuenta larga que tenemos pendiente con el hombre que posibilita, se enroló primero con los que pretendían cristianizar una república que había nacido atea, para vivir a su sombra, y si luego, tras las consabidas vacilaciones, el glorioso Movimiento Nacional hubiera podido fracasar por las bastardías de tonos o pícaros fuera de España, pocos habrán hecho tantos méritos como él. Nos quedará tiempo para demostrarlo tan pronto llegue el nuevo Embajador.

EL REQUETE asumiendo autoritadamente la representación de la Comnió Tradicionalista, saluda respetuosamente al Representante, siquiera interino, del Gobierno Nacional de España ante el Gobierno Argentino, aunque adversario decidido de la persona por su actuación nefasta y se felicita de todo corazón que la única bandera española que jamás ha arriado la Comnió Tradicionalista, la gloriosa bandera roja y gualda, ondee ya en la Casa de España de la Avenida Alvear. En los tiempos ominosos de la República,

"BOINA ROJA" de ésta, madre de **EL REQUETE**, honraba sus páginas cruzándolas con la inmortal bandera, cuando tantos advenedizos aceptaron y se cobijaron bajo el trapo republicano.

¡RESURREXIT! ¡RESURREXIT!

El día 26 de Febrero de 1939, señala en nuestra vida de patriotas, una fecha gloriosa: "Resucitó, por su propia virtud" dice el catecismo cristiano refiriéndose a Cristo Jesús, resucitó por la virtud heroica de sus mejores

hijos, rescatada al precio de inmensos ríos de sangre generosa, derramada en su holocausto, resucitó, pura, sin mancha, la Bandera roja y gualda; la bandera de España; lágrimas de emoción, de alegría, se deslizaron por nuestras mejillas al contemplarla, como, gallarda y ondeante se izaba en el mastil de la Casa de España, en ese pedazo de tierra española, de donde se había retirado para ocultarse a la visión de tanto crimen y sacrilegios cometidos en nuestra amada patria.

En estos momentos de intensa ale-

¡CORRELIGIONARIO O SIMPATIZANTE!

El REQUETE, esta modesta hoja por su tamaño pero de gran importancia por la doctrina que en ella se ha de ir exponiendo, no tiene otros medios de vida que los que le prestan los correligionarios y amigos.

Conservar la colección entera del EL REQUETE ha de ser tener en su poder lo más interesante de cuanto se refiere al Movimiento Nacional desde antes de su estallido en Julio de 1936, y los comentarios que con valentía y sinceridad patriótica iremos haciendo de su desarrollo y consecuencias.

Usted habrá recibido nuestro primer número así como el presente que llega a sus manos en carácter de propaganda. Pero desde el número próximo EL REQUETE será enviado única y exclusivamente a los señores suscriptores.

Llene usted y remítanos el boletín de suscripción que va al dorso de esta nota.

(1) El Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Prócer insigne de la Comunión Carlista en España. Delegado de S. M. Don Carlos VII y Organizador extraordinario que sembró de Juntas y Círculos Carlistas toda la Península. Arqueólogo eminente y gran patrocinador y propulsor de las excavaciones realizadas en Numancia y otros lugares de España. Convirtió su Casa señorial de Madrid en un verdadero y riquísimo museo de toda suerte de antigüedades, que eran visita obligada de todos los sabios que llegaban a Madrid. Al fallecer hizo donación a España de todos sus tesoros de arte, así como de su riquísima biblioteca.

10 de Marzo.—

Los muertos mandan

Mandó Don Carlos VII y, muerto, sigue mandando, que el 10 de marzo se honre "a los que han perecido a la sombra de Dios, Patria y Rey".

Murieron sus leales y su recuerdo sigue mandando, con el imperativo de su superioridad heroica, que nadie deserte de su sitio en la defensa de las esencias patrias.

Es también mandato heroico de viviente el que nos da el requeté herido que llega al hospital con un ojo destrozado, que hay que vaciarle inmediatamente.

No faltó una buena alma que le costea un ojo artificial, tan acertadamente hecho y bien colocado que la enfermera le dijo: —Tan bonito y tan bien te está el nuevo ojo, que va a ser cosa de sacar también el otro.

A lo que contestó con decisión el requeté:

—Hacérmelo sacar, no; pero marcharme al frente, sí; y, allí, que me lo salten, si es preciso.

¿No es esta respuesta heroica un mandato de patriotismo?

Cada entierro a que asistimos, cada héroe caído, es un motivo más de obligación nuestra, de mutua reciprocidad, como la que existe entre el que manda y el que obedece.

El muerto ha subido de categoría; es ya un héroe y... puede mandar.

Nosotros estamos obligados a obedecer. Nos manda tener fe y lealtad, como las que él ha tenido a la Causa que defendía, que es la nuestra.

Nos manda cumplir, como buenos, todas las obligaciones de un soldado de Cristo y de España, como él las ha cumplido hasta morir por salvar la Patria y la Religión de sus encarnizados enemigos.

Nos manda ser mejores de lo que hemos sido, para que con ello contribuyamos a aplacar la Justicia divina y pueda así cesar la inmolación de víctimas generosas; sí: **LOS MUERTOS MANDAN.**

Es preciso que no haya un católico que se dispense a sí mismo de sus obligaciones, como tal; que no haya un católico que, socialmente, proceda injustamente con sus semejantes; que no haya uno que se diga católico y se crea facultado para proceder, especular y negociar como un judío.

Y para terminar, unos anhelos y una oración por la paz.

En estos días en que el avance definitivo de nuestras tropas nos hace presentar la próxima victoria y liberación total de España de la horda republicano-comunista quisiéramos que una voluntaria comprensión en los rojos aminorase el número de víctimas.

Tal circunstancia no se ha de dar por bondad de los que voluntariamente se apartaron de Dios; pero sí puede darse por los ruegos de los buenos y la intercesión de los Santos. Por eso, pidamos a Dios que, si no por nosotros, nos atienda por mediación de su Santísima Madre que bajo el título de los Desamparados o de Atocha

tenga compasión de Valencia y Madrid, como la acaba de tener de Barcelona bajo la advocación de Montserrat, y la tuviera antes de Bilbao y Asturias, donde se la invoca como Virgen de Begoña y Covadonga.

Además le pedimos a Dios en el mes de San José, y esto es definitivo, según nos enseñara la sin par Doctora de Avila, Santa Teresa de Jesús.

Si nosotros no somos dignos, ni aun de presentar estas plegarias, háganlo por nosotros los mártires que rubricaron con su sangre generosa la firmeza de sus santos ideales.

¡Requetés! preparaos a festejar la próxima victoria; y en la paz como en la guerra no olvidemos todo lo que ¡LOS MUERTOS MANDAN!

(D e "El Requeté" de Tudela).

AVISO

Recordamos a todos los correligionarios y simpatizantes que el santo rosario que se reza todos los sábados en el local de la Comunión Tradicionalista, Bernardo de Irigoyen 483, por los caídos en el vencedor Movimiento Nacional, tendrá lugar desde el próximo sábado, día 4 de marzo, a las 18 horas. Después con motivo de la elección del nuevo Sumo Pontífice, disertará sobre el Pontificado el P. Suriá en la conferencia que como en todos los sábados de Cuaresma irán dando destacados elementos del Clero.

FIESTA DE LOS MARTIRES DE LA TRADICION

La Comunión Tradicionalista de Buenos Aires, con sede en Bernardo de Irigoyen 483, ha organizado los siguientes actos para celebrar la Fiesta de los Mártires de la Tradición:

El domingo, 12 de marzo, en sufragio de los mártires de la Tradición se celebrará una misa, a las 11 horas, en la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat, Belgrano 1151.

A las 12.30, en los salones del Centro Acción Española, tendrá lugar una comida popular para testimoniar nuestra fidelidad inquebrantable a los principios DIOS, PATRIA y REY y constante lealtad al Delegado de la Comunión Tradicionalista en Buenos Aires, D. Demetrio Climent, últimamente designado por S. A. R. el Príncipe-Regente de nuestra Comunión.

Datos para la Historia

(Fragmentos de un libro cuyo autor no podrá concluirlo)

LA MUERTE DE SANJURJO

La muerte trágica del general Sanjurjo se debió a una debilidad del general Mola para con el aviador Ansaldo, quien, por haber salvado el año 32 al general Barrera en su avioneta y haber llevado el día del Movimiento a Pamplona al señor Fal Conde, aterrizando en el campo de Noain después de varias peripecias y algunos peligros, se creía con el derecho de llevar al tuturo Jefe del Estado Español, general Don José Sanjurjo, desde Lisboa.

Se habían convenido dos contraseñas, y también en esto está confundido el señor Iribarne en la obra aludida anteriormente; una que tenía por mitad y debía mandar el general Mola, si el Ejército se decidía a iniciar el Movimiento, y era parte de un recordatorio fúnebre de la señora de Carranza, de Cádiz, y otra que tenía el señor Fal Conde, también por mitad con el general Sanjurjo, y ésta era efectivamente un recordatorio del asesinado Canciller de Austria, Dollfuss, que el Rey mismo le había dado al señor Fal, y el envío de cuya mitad significaba que los Requetés empezaban el movimiento, al que luego, por el prestigio del general Sanjurjo, el Ejército se plegaría; pues el general, hijo de capitán carlista, muerto al frente de su escuadrón en la guerra del 72-76, y sobrino del general carlista Joaquín Sacanell, que fuera Secretario de Carlos VII en Venecia, QUERIA SIEMPRE MANDAR REQUETES.

El señor Fal Conde había contratado los servicios del que pasaba por ser uno de los mejores aviadores europeos, el francés Lacombe, quien poseía varios records, y el bimotor de la entonces esposa Mollisson, en el cual acababa de batir el record de Inglaterra a la Ciudad del Cabo en Africa.

Los dos, Lacombe con su bimotor y Ansaldo con su avioneta, llegaron al mismo tiempo a Lisboa, aunque a distintos campos de aterrizaje, ya que el bimotor no podía aterrizar en el reducido y deficiente campo de La Alberca.

(No es todavía llegado el momento de levantar el velo sobre el modo como se solventaron las dificultades surgidas por las reclamaciones del Embajador del Go-

bierno republicano, el mismo que fuera Ministro naufrago, según frase de Azafia, precisamente cuando regresaba de Buenos Aires a España para hacerse cargo de una cartera ministerial).

En atención a que el bimotor de Lacombe no podía aterrizar en el reducido campo de Noain, cerca de Pamplona, se decidió que lo haría en uno de los aeródromos del sur de Francia, posiblemente en Biarritz, donde estaba todo preparado para los inconvenientes que pudiesen surgir e incluso el guía que debía pasar al general Sanjurjo a través de la frontera franco-española.

Ansaldo, muy conocido de la colonia española, que hacía la contrarrevolución desde las hermosas y frescas playas de Estoril, pudo fácilmente lograr del general Sanjurjo que se confiase a su avioneta, en la que debía amarrarse, ya del primer momento, en un angostísimo sitio.

El entonces Director General de Seguridad en Madrid, Angel Galarza, se alabó más tarde de haber dañado en alguna forma la avioneta; pero quien presenció la catástrofe aseguraba que, conociendo el pobre campo de aterrizaje de Cascaes y la más pobre avioneta de Ansaldo, aun reconociendo su destreza y capacidad, no necesita agentes extraños para explicarse el desastre ocurrido.

La avioneta, sea por el estado del campo, sea por el exceso de peso, levantó vuelo con dificultad, de modo que pareció iba a estrellarse contra unos árboles por no ganar altura. Sorteó el obstáculo penosamente, y apenas transpuestos los árboles capotó, desplomándose e incendiándose el depósito de la nafta, sin que le fuera posible a Ansaldo vaciarlo antes por falta de tiempo, aunque hubiese atinado, y sin que le fuese posible al general deshacerse de las correas que lo aprisionaban, pereciendo abrasado entre gritos desgarradores.

Ansaldo tuvo que ser hospitalizado, tal vez más por la conmoción nerviosa y dolor, que por las quemaduras, que fueron leves, por fortuna.

Entretanto el bimotor con el gran Lacombe se morían de asco en un campo de aterrizaje, no lejano, se había torcido la dirección del Movimiento y se había hecho posible una guerra que todavía perdura.

(Continuará).

¿UN REQUETE SANTO?**ANTONIO MOLLE LAZO**

Por El Arcipreste de Durango

Hechas las salvedades pertinentes, en trabajos de esta índole, agrego algunos interesantes detalles, al artículo que escribí en ocasión de la fiesta de Cristo Rey.

Son detalles que me los envía don José García y Barroso desde Jerez, en una carta timbrada que dice "Tercio de Nuestra Señora de la Merced".

Se ha iniciado en estos días un grandioso movimiento consolador en torno a la angelical figura de Antonio Molle y Lazo, provocado por la campaña de "El Pensamiento Navarro". De todas partes llueven peticiones de estampas y de biografías. Yo mismo recibo, en los momentos en que borrajeo estas líneas, un pedido de varios centenares de estampas, que me las hace una distinguida señora guipuzcoana, cuyo hogar ha sido siempre un relicario de la santa Tradición. Conozco algunos pueblos, que han expuesto en los escaparates de sus tiendas las estampas del glorioso mártir de nuestra santa Cruzada.

Está a punto de agotarse la edición de 10.000 estampas, que hoy circulan profusamente, lo cual hace indispensable la impresión de una nueva edición copiosísima que saldrá muy en breve a luz, traducida al portugués, inglés, francés, italiano y alemán.

El mismo día de Cristo Rey, pedíamos biografías del santo Requeté, escritas en estilo incisivo y penetrante, de páginas cortas, pero densas de ideas y de pensamientos, en que relampagueaban la lumbre divina de una juventud heroica por su Dios y por su Patria.

Pues bien, Pérez Olaguer, ese amensísimo narrador, que ha tejido con el hilo de oro de su estilo inimitable, una galería de estampas de la actual epopeya, que es como un ensayo para un santoral, lo mismo en "El terror rojo de Cataluña", como en "El terror rojo de Andalucía"; prepara una biografía del Requeté Antonio Molle Lazo, opúsculo breve, con algunas notas interesantes, actas notariales de su entierro

y de la exhumación de su cuerpo incorrupto, y otras de vivísimo interés.

La oración para pedir gracias a Dios por intercesión de Antonio Molle y alcanzar su Beatificación, ha sido aprobada y bendecida (para uso privado) por el Eminentísimo Cardenal Segura, "muy devoto, advierte el señor Barroso, de la memoria de nuestro querido mártir".

Una de las más bellas reliquias del querido mártir, es sin duda, la medalla de su primera comunión que llevaba al cuello cuando después de arrancarle los ojos, y de mutilarle horriblemente, murió al grito de ¡Viva Cristo Rey! Pues bien, esta medalla de su primera comunión, aparece teñida con su sangre, que se conserva tan fresca como si se acabara de derramar.

Una de las notas más simpáticas de este Tercio de Nuestra Señora de la Merced, que tiene dos medallas militares ganadas y otras dos en tramitación, a más de varias individuales, es, que ha tomado a su cuenta y honor, la propaganda de las estampas y de las biografías del mártir Requeté, corriendo por consiguiente a su cuenta exclusivamente, los gastos.

"Por ahora, me escribe modestamente el señor Barroso, y mientras nuestras fuerzas lo permitan, esta propaganda es completamente gratuita, pues nuestro Tercio tiene en Antonio Molle, una gloria que estima en mucho más que las medallas militares (con amarlas tanto) que tiene ganadas".

Yo abrigo la firme esperanza de que este Requeté mártir de Cristo Rey, ha de suscitar devotos y admiradores por doquiera, y principalmente imitadores de su Fe robusta y de sus virtudes, entre las cuales descollaba su pureza angelical, de la cual es un suevo destello su rostro.

LA POLITICA IMPERIAL DE ESPAÑA

La cordillera Cantábrica es un brazo de España, y termina en Galicia, su mano, y tiene un índice, Finisterre, que, con la sombra temblorosa que proyecta en el mar, está señalando a América.

VAZQUEZ DE MELLA